

¿REFORZADOR O ATENUADOR? ‘EVIDENTEMENTE’ COMO ADVERBIO EVIDENCIAL EN EL DISCURSO ACADÉMICO ESCRITO¹

ANDREA ESTRADA

andreaestrada@ciudad.com.ar

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

Resum. Reforzador o atenuador? ‘Evidentemente’ com a adverbi evidencial en el discurs acadèmic escrit. En aquest article, a partir d’un corpus d’aplicació constituït per ponències i articles científics pertanyents a ciències exactes, ciències socials i ciències humanes, em proposo identificar i descriure en el marc de la semàntica argumentativa les propietats de l’adverbi evidencial *evidentemente* en discurs acadèmic escrit. En primer lloc, a partir de l’anàlisi quantitativa i qualitativa del corpus, comprovo que aquest marcador ocorre majoritàriament en les ciències fàctiques, la qual cosa em permet esbossar una hipòtesi explicativa: efectivament, l’ocurrència d’*efectivamente* està relacionada amb la configuració discursiva pròpia de cada disciplina, és a dir, amb els efectes de científicitat emanats de la construcció de l’objecte d’estudi i de la presència del locutor com a intermediari dels fenòmens descrits. En segon lloc, i amb la intenció de superar certes contradiccions que sorgeixen de l’anàlisi de la bibliografia —de fet, alguns estudiosos analitzen *evidentemente* com un reforçador, mentre que d’altres el consideren un evidencial d’inferència, que atenua el grau de certesa del locutor— proposo una nova anàlisi a partir d’exemples extrets del corpus de ciències fàctiques.

Paraules clau: reforçador, atenuador, marcador evidencial, ‘*evidentemente*’, discurs acadèmic.

Abstract. Booster or hedge? ‘Evidentemente’ as an evidentiality adverbial in written academic discourse. Working on an applying corpus consisting of lectures and scientific articles belonging to hard sciences, social sciences and humanities, in the present article

¹ El presente trabajo ha sido subvencionado por el CONICET y por los proyectos UBACyT F 127 (Programación Científica 2004-2007) y PICT 32995 de la ANPCyT (Programación 2007-2010), que dirige la Dra. María Marta García Negroni en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

my aim is to identify and describe within the frame of Argumentative Semantics the characteristics of the evidentiality adverbial ‘*evidentementé*’ in written academic discourse. In the first place, after a quantitative and qualitative analysis of the corpus, we can state that this marker proves to occur more frequently in factual sciences, which may lead to an explanatory hypothesis: indeed the occurrence of ‘*evidentementé*’ is related to the discursive configuration of every single discipline, that is to say, to the effects of scientificity caused by the construction of the object of study and by the presence of a locutor as a mediator of the described phenomena. In the second place, and with the intention of overcoming certain contradictions which arise from the analysis of bibliography—in fact, ‘*evidentementé*’ is considered a booster by certain academics, while others consider it an evidential of inference, which mollifies the locutor’s degree of certainty—I suggest a new analysis based on examples provided by a corpus of samples taken from factual sciences.

Key words: booster, hedge, evidentiality marker, ‘*evidentementé*’, academic discourse.

1. Introducción

En el marco de los estudios sobre la evidencialidad en sentido amplio² y, como un aporte a la investigación sobre las propiedades del discurso científico-académico, me propongo describir en este artículo las características semántico-pragmáticas del adverbio evidencial *evidentementé* en discurso académico escrito.

Numerosos trabajos sobre modalidad epistémica estudian la inscripción del sujeto de la enunciación en el discurso (Hyland 1998, 2000; Chafe 1986, Palmer 1986; Nuyts 2001), y describen las estrategias mediante las cuales dicho sujeto expresa certeza y duda retórica en relación con la negociación social del conocimiento. Entre ellas, resultan significativas las posibilidades que brinda la utilización de determinados recursos, como los reforzadores o *boosters* y los atenuadores o *hedges*. Los primeros aumentan la fuerza de las aserciones y resultan un recurso muy apropiado para que el escritor de texto académico persuada a su audiencia de la relevancia y originalidad de su aporte. Los atenuadores, en cambio, señalan la falta de compromiso del locutor con respecto a la verdad de los postulados, o bien el deseo de no expresar tal compromiso de manera categórica (Hyland 1998), y le permiten entonces anticiparse a las posibles objeciones de sus colegas sobre el contenido de su contribución.

² La evidencialidad en sentido amplio no considera solo las fuentes de las que procede el conocimiento—evidencialidad en sentido restringido (Willett 1988; Aikhenvald 2004)—, sino también el grado de certidumbre del locutor con respecto a la información contenida en el enunciado. La evidencialidad se integra entonces dentro de la modalidad epistémica (Palmer 1986).

Por otra parte, reforzadores y atenuadores se relacionan estrechamente con la evidencialidad³, categoría semántica cuya función es señalar el modo en que se ha adquirido el conocimiento. Si el modo es directo, los evidenciales reflejan la inscripción explícita del locutor en el enunciado, mientras que si es indirecto, es decir, si el conocimiento proviene de inferencias o de testimonios verbales de terceros, los recursos evidenciales indican distanciamiento y prudencia epistemológica con respecto a la verdad de la proposición (Estrada 2006 y 2007; García Negroni 2002). Los evidenciales, entonces, pueden funcionar como atenuadores o como reforzadores de la modalidad epistémica asertiva (Mushin 2001).

Chafe (1986) señala en su trabajo fundacional sobre la evidencialidad en el inglés conversacional y en el discurso académico que el adverbio *evidently* es un marcador de inducción en el cual el modo de conocimiento es la evidencia. También afirma que la inferencia inductiva es más utilizada en la escritura académica que en la conversación, a pesar de que los porcentajes son bajos en ambos casos⁴. Por su parte, Hyland incluye dentro de los recursos epistémicos intensificadores ciertos ítems verbales (*mostrar, determinar, demostrar, confirmar, saber*) y adverbios o expresiones adverbiales entre los cuales incluye *evidently* con cuya versión en español —*evidentemente*— me propongo trabajar en este artículo.

Como veremos a continuación en detalle, los valores pragmáticos de este adverbio han sido analizados, al menos en los trabajos en español, de manera incompleta, no solo porque en la mayoría de los casos las descripciones consignan ejemplos extraídos exclusivamente del habla espontánea, sino porque en general presentan planteos contradictorios. Efectivamente, el adverbio evidencial *evidentemente* es considerado por algunos autores como un reforzador de la aserción y por otros, como un atenuador.

Es por eso que el objetivo de mi trabajo es echar luz sobre esta aparente contradicción para lo cual me valgo de un corpus de aplicación de discurso planificado, conformado por artículos científicos y ponencias de ciencias exactas, ciencias sociales y ciencias humanas (30 artículos de matemáticas, 158 ponencias de ciencias económicas, 84 ponencias de lingüística —argumentación y políticas culturales— y 13 ponencias y 13 artículos científicos de historia)⁵.

³ Si bien el español no es una lengua que marque la evidencialidad morfológicamente (como las lenguas amerindias, por ejemplo), posee de todos modos otras estrategias —tanto gramaticales como lexicales— que le permiten al locutor manifestar certeza o precaución frente a su enunciado.

⁴ 1.3 marcadores de inducción por 1000 palabras de inglés conversacional y 2.4 en la escritura académica (Chafe 1986, p. 287).

⁵ 30 artículos científicos de matemáticas, aparecidos en la revista electrónica *Notas de Matemáticas* entre 1993 y 2007, Mérida, Venezuela (aquí identificados como Amat); 158 ponencias del 16° Congreso Nacional de Profesionales en Ciencias Económicas, Rosario, Argentina, 2006 (pCE); 84 ponencias del Congreso Nacional de Lingüística “La argumentación”, para las sub-áreas de argumentación y políticas culturales de Buenos Aires, Argentina, 2002 (pArg y pPC); 13 ponencias de la *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, Buenos Aires, Argentina, 2006 (pHis) y 13 artículos científicos de los *Anales de Historia Antigua y*

Con esa finalidad, luego de revisar someramente las propiedades sintácticas y pragmáticas de *evidentemente* (§2), compruebo, a partir de un análisis cuantitativo y cualitativo, que este marcador ocurre mayormente en las ciencias fácticas (§3), lo que me permite esbozar una hipótesis explicativa: efectivamente, la ocurrencia de *evidentemente* está relacionada con la configuración discursiva propia de cada disciplina, es decir, con los efectos de cientificidad emanados de la construcción del objeto de estudio y de la presencia del locutor como intermediario de los fenómenos descriptos (López Ferrero 2005; Hassler 2005). Para dar cuenta de este hecho, y con la intención de superar ciertas contradicciones que surgen del análisis de la bibliografía —de hecho algunos estudiosos analizan *evidentemente* como un reforzador, mientras que otros lo consideran un evidencial de inferencia, que atenúa el grado de certeza del locutor— (§4) propongo un nuevo análisis, a partir de ejemplos extraídos del corpus de ciencias fácticas (§5).

2. Propiedades sintácticas y pragmáticas

Existen numerosas clasificaciones sobre los adverbios de modalidad que muestran, por un lado, el interés que ha suscitado el tema entre los especialistas y, por el otro, la complejidad delimitativa de cada una de las subclases existentes. De hecho, el adverbio *evidentemente* ha sido etiquetado como operador pragmático de actitud oracional (Barrenechea 1969), como adverbio deíctico (Egea 1979), de modalidad (Fuentes Rodríguez 1991), de actitud o cualificador del decir (Kovacci 1986 y 1994), oracional asertivo (Martín Zorraquino 1994), como de frase o de sentencia (Bellert 1977), evidencial (Marcos Sánchez 2004), modalizador epistémico (Marcos Sánchez 2005), etc. Consideremos el siguiente ejemplo:

- (1) Cien años atrás nadie habría profetizado el grado de revitalización que ha alcanzado el catalán ni, menos aún, que una lengua como el hebreo, que durante dos mil años había estado casi confinada a la función religiosa, se convertiría en la lengua oficial, de enseñanza y de la cotidianidad de un Estado moderno. *Evidentemente*, el número de hablantes es solo uno de los factores que influyen en la conservación, expansión o muerte de una lengua. Incluso podemos aplicar aquí las conclusiones de los estudios de los últimos años acerca de la supervivencia de las lenguas (...). (pPC)

Como podemos ver, la relación de incidencia que *evidentemente* contrae con la oración a la que afecta es periférica, por lo tanto, exige su interpretación en otro nivel de la estructura oracional:

Evidentemente, el número de hablantes es solo uno de los factores que influyen en la conservación, expansión o muerte de una lengua.

Puede ocupar distintas posiciones en el sintagma, con cambios en los rasgos suprasegmentales:

{*Evidentemente*}, el número de hablantes {*evidentemente*} es solo uno de los factores que influyen en la conservación, expansión o muerte de una lengua, {*evidentemente*}.

Es omisible:

El número de hablantes es solo uno de los factores que influyen en la conservación, expansión o muerte de una lengua.

Y puede ocurrir solo o como respuesta a preguntas totales:

—El número de hablantes ¿es solo uno de los factores que influyen en la conservación, expansión o muerte de una lengua?

—*Evidentemente*.

Desde el punto de vista pragmático, el adverbio *evidentemente* ha sido considerado como perteneciente a la clase de adverbios epistémico-modales, que denotan la seguridad del hablante y, como evidencial, en tanto agrega información sobre el modo en que ha sido adquirido el conocimiento. En este sentido, tal como señala Martín Zorraquino (1994, p. 565), el paradigma de unidades de “evidencia” parece implicar al de las unidades de graduación de la “certeza” o de la “posibilidad”, pero no viceversa:

Evidentemente, el número de hablantes es *seguramente* solo uno de los factores que influyen en la conservación, expansión o muerte de una lengua.

* *Seguramente*, el número de hablantes es *evidentemente* solo uno de los factores que *influyen* en la conservación, expansión o muerte de una lengua.

Finalmente, posee función déctica, puesto que señala al componente al que modifica:

Cien años atrás nadie habría profetizado el grado de revitalización que ha alcanzado el catalán ni, menos aún, que una lengua como el hebreo. (...) *Evidentemente*, el número de hablantes es solo uno de los factores que influyen en la conservación, expansión o muerte de una lengua⁶.

⁶ A partir de aquí, todos los subrayados de los ejemplos son míos.

3. Análisis: primeros resultados

Como se puede observar en la tabla 1, la frecuencia de uso de *evidentemente* resulta mucho menor en los artículos de matemáticas, 2 ocurrencias por 483.200 palabras, que en ciencias económicas, 3 ocurrencias en 201.200 palabras; en lingüística y políticas culturales, la frecuencia es de 8 ocurrencias en 144.000 palabras y, finalmente, en historia: 9 ocurrencias en 131.200 palabras.

Tipo de disciplina	Cantidad de		
	Ponencias, resúmenes o artículos	Palabras	Ocurrencias <i>evidentemente</i>
Matemáticas	30 artículos	483.200	2
Ciencias Económicas	158 ponencias	201.200	3
Lingüística y Políticas culturales	84 ponencias	144.000	8
Historia	13 ponencias	71.200	3
	13 artículos	60.000	5

Tabla 1. Frecuencia de uso de *evidentemente* por tipo de disciplina

En la tabla 2, se puede visualizar que la suma de palabras es similar para las ciencias formales y para las fácticas, y que el porcentaje de aparición del adverbio evidencial es considerablemente mayor en estas últimas.

A la luz de los resultados expuestos en las tablas anteriores (1 y 2), puede verificarse que la diferencia en la frecuencia en el uso de *evidentemente* parece señalar algún tipo de relación con el modo de conocimiento de cada tipo de ciencia y con los efectos de cientificidad emanados de la construcción del objeto de estudio de cada tipo de cada una de las disciplinas que tomamos en consideración.

De hecho, en las ciencias fácticas, se parte de la observación de hechos reales, *i.e.* de evidencias empíricas, que deben ser presentadas de tal modo, que el proceso inferencial del lector sea orientado hacia las conclusiones deseadas. Por lo tanto, la construcción discursiva del objeto de estudio resulta de primordial importancia, en tanto se deben exponer las causas y señalar las consecuencias; se debe argumentar a favor de una conclusión y también es necesario prever los posibles contraargumentos (Montolío 2000, p. 123). Esto pareciera coincidir con el hecho de que, dentro del grupo de las ciencias fácticas, la mayor ocurrencia de *evidentemente* se registró en las áreas de las ciencias humanas, concretamente en las áreas de lingüística e historia.

Tipo de ciencia	Total de palabras	Total de ocurrencias
Ciencias Formales o No Fáticas	483.200	2
Ciencias Fáticas (Sociales y Humanas)	476.400	19

Tabla 2. Frecuencia de uso de *evidentemnte* por tipo de ciencia

Estos resultados parciales y exploratorios me han permitido ahondar en la caracterización de este marcador en los discursos argumentativos que aparecen, según el análisis del corpus, como los más propicios para su utilización. De allí que en lo que siga, repase la discusión planteada por los especialistas sobre los usos reforzadores o atenuadores del evidencial *evidentemente*, para luego proponer mi propio análisis.

4. *Evidentemente*, ¿reforzador o atenuador?

4.1. REFORZADOR DE LA ASERCIÓN

Como un modo de acotar la extensa bibliografía que existe sobre el tema, me circunscribiré a aquellos trabajos que se refieren específicamente al adverbio que nos ocupa.

Barrenechea (1969, p. 49) describe *evidentemente* como un reforzador de la aserción y lo ubica dentro del grupo de los adverbios de actitud cuya función es señalar la gradación en el discurso aseverativo. Si bien esta autora no alude explícitamente a la categoría evidencial, lo agrupa en la subclase de los que marcan “evidencia o juicio que no admite dudas”⁷. Según Barrenechea, “Este tipo de mensajes manifiesta que lo dicho es obvio y no admite dudas, y en ellos suele darse por presupuesto el consenso con el oyente: por la experiencia, la información sobre la realidad, la capacidad para correlacionar datos y sacar conclusiones, etc. (1969, p. 50)”⁸.

Dentro de esta misma línea Merlini-Barbaresi (1987), establece una diferencia entre los adverbios de certeza, a los que denomina epistémicos, y los de inferencia. Los primeros

⁷ Gradación en el discurso aseverativo:

- a. Suspensión motivada de la aserción (seguramente, difícilmente)
- b. Refuerzo de la aserción
 - i. evidencia o juicio que no admite dudas (evidentemente)
 - ii. opinión meditada y enfatizadora
 - iii. verdad y no apariencia o error de expresión
- c. Juicio no basado en la realidad

⁸ Por su parte, Kovacci (1992 p. 161) los denomina adverbios de índice de actitud, relacionados con el *modus* y especificadores del valor de verdad de la aserción que admiten la paráfrasis con predicativo (*Es evidente que* “El Tigre” ha estado aquí hace poco) y además, son omisibles, pero no ejemplifica la clase con el adverbio *evidentemente*.

se orientan al hablante que reafirma algo que se considera obvio para todos, mientras que los de inferencia permiten inferir alguna circunstancia que es evidente para el oyente.

Efectivamente, los llamados epistémicos pertenecen a la línea argumentativa del hablante, precisan su consideración de verdad, certeza, duda... del discurso. Mientras que *evidentemente* se dirige al oyente, no pertenece, pues, a la argumentación del hablante, sino a la construcción global de la comunicación. (p. 312)

Por su parte, Fuentes incluye los adverbios de modalidad asertiva dentro de la modalidad de juicio y los caracteriza con matices de certeza (*ciertamente*), seguridad (*seguro*) y evidencia. Estos últimos pueden orientarse hacia el hablante (*por supuesto*) o hacia el oyente (*evidentemente*): “El hablante presupone que el oyente esperaba X y se lo confirma. Esto hace que tenga cierto valor de conector” (1991, p. 309-311).

4.2. ATENUADOR DE LA ASERCIÓN

Según Reyes (1994, p. 31) el adverbio evidencial *evidentemente* no refuerza la aserción sino que la debilita, ya que “cuando el evidencial indica una inferencia, la afirmación se restringe aunque los adverbios utilizados parezcan contrariamente reforzarla (es el caso de *evidentemente*, *sin duda*, etc.)”. Esta autora ilustra su explicación con el siguiente ejemplo, en el cual hay que suponer que un detective entra a una cabaña en busca de un asesino y pronuncia los siguientes enunciados:

(2) El asesino ha estado aquí hace poco

(2') *Evidentemente*, el asesino ha estado aquí hace poco

Para Reyes, (2') es una afirmación restringida, que revela la inferencia que ha hecho el detective para llegar a esa conclusión —encuentra en el hogar de la cabaña brasas aún calientes— mientras que (2) es una aserción plena⁹.

⁹ En esta misma línea ha trabajado Marcos Sánchez (2005 p. 784). Si bien se refiere al significado evidencial de *por lo visto*, su análisis también se aplica a *evidentemente*. Presenta el siguiente ejemplo:

Por lo visto, se ha roto el cristal de la ventana.

Según esta autora, el ejemplo (4) “admitiría la interpretación inferencial a la vista de un montón de cristales en el suelo”. En este caso, la interpretación está ligada al contexto. Y agrega: “desde el punto de vista cognitivo, es menos fiable una conjetura que una constatación (...)”. “Esta característica convierte al marcador *por lo visto*, en muchas ocasiones en un minimizador, ya que rebaja la fuerza de la aserción contenida en el enunciado que encabeza o en el que está inserto”. (2005 p. 785).

5. Análisis de los ejemplos: una hipótesis

Como señalé más arriba, presupongo que la incidencia de uso de *evidentemente* en el discurso académico está en estrecha relación con el modo de conocimiento y con la configuración discursiva propia de cada disciplina científica. Por esta razón, mi análisis tomará en cuenta las formas más representativas de este marcador que, dados los datos arrojados por el análisis del corpus, corresponderían al área de las Ciencias Humanas.

Quedarán fuera de mi análisis, los usos denominados holofrásticos, propios del discurso dialogal y espontáneo, en los cuales *evidentemente* puede funcionar como una oración en sí misma y cuyo valor pragmático es sin duda de refuerzo de la aserción:

- (3) A: — Va a llover.
B: — *Evidentemente*.

Me abocaré en lo que sigue a la descripción de las formas del adverbio que he agrupado en dos categorías: con valor evidencial (5.1) y con valor epistémico (5.2) (Merlini-Barbaresi 1987).

5.1. CON VALOR EVIDENCIAL

5.1.1. Evidencial indirecto de acceso sensorial con función de atenuación

Se trata de una inferencia obtenida a partir de evidencias que pueden provenir del contexto comunicacional o del contexto discursivo. La conclusión resultante es una certeza en segundo grado, en tanto no proviene de la constatación directa de los hechos sino de una inferencia.

a) Contextual

“*evidentemente p*”

(4) Pero hubo un hecho que marcó significativamente a Cholula; a finales de los años 60 se inició la construcción de la Universidad de las Américas (UDLA), una institución privada de origen norteamericano que se asentó en la exhacienda de Santa Catarina a las afueras de Cholula. *Evidentemente* ello provocó un flujo de personas, principalmente extranjeras en un primer momento, que como estudiantes o como profesores empezaron a desarrollar su vida cotidiana en ese entorno cuya urbanización era incipiente. (pPC)

b) Cotextual

“evidentemente, p implica q”

(5) El adjetivo *lascivius* está señalando hacia una doble significación. Por un lado, su primer significado, ‘juguetón’, ‘bromista’, define la poesía epigramática. Pero por el otro lado, el matiz negativo (‘lascivo’, ‘licencioso’), que ya era corriente en la época de Marcial, no puede quedar de lado. ¿Por qué utilizar para su defensa ese adjetivo? *Evidentemente, ese es el tipo de adjetivos* que utiliza la crítica para referirse a los epigramas. (pArg)

(6) (...) *Evidentemente, extender el campo de estudio, incorporar ahora el complejo universo de la percepción y de la vida afectiva, comenzar a desarrollar aquella concepción* esbozada apenas por Greimas, en 1966, de que la percepción es el suelo en el que se asienta la aprehensión de la significación, *implica* revisar y adecuar todo el cuerpo metodológico de la disciplina. (pPC)

En estos ejemplos, el uso de *evidentemente* aparece acompañado de recursos de alto valor retórico que apuntan a convencer al interlocutor, en este caso, a la comunidad científica, de que la inducción presentada se apoya en indicios ciertos y al alcance de todos. Así, los verbos de inducción como “se trata de”, “implica”, los deícticos como “ese”, “aquí” o las preguntas retóricas, como “¿Por qué utilizar para su defensa ese adjetivo?” preanuncian la inclusión de un nuevo aporte —lo que Swales (1990) denomina “nicho”— que, sin embargo, deberá sustentarse en el acervo disciplinar compartido por la comunidad científica. De allí la proliferación de otros *hedges* como las cursivas, comillas de etiquetamiento, marcas de heterogeneidad mostrada, que señalan las pruebas o evidencias sobre las que el locutor construirá sutilmente su “desvío” de lo ya dicho por otros; o el uso del presente del indicativo propio de las secuencias explicativas, que le permite al locutor presentar su propio punto de vista como una explicación más de un tema conocido por todos. En otras palabras, *evidentemente* atenúa el grado de compromiso del locutor, que necesita poner de relieve en su entorno discursivo o cotexto, las evidencias sobre las que construirá su propia contribución.

5.2. CON VALOR EPISTÉMICO

5.2.1. Epistémico reforzador de la concesión

“*p*, aunque evidentemente *q*”

(7) Por lo que respecta al asesinato de César, es un hecho que Cicerón no participó personalmente en él, aunque evidentemente lo aprobó y justificó.

(...) Sin embargo, en los meses que siguieron a los Idus de marzo circuló por Roma la idea, promovida especialmente por Marco Antonio, de que el Arpinate había sido el inductor del magnicidio, una idea alimentada por el hecho de que los conjurados invocaron su nombre en el momento de apuñalar repetidamente al dictador. (pHis)

En este caso, *evidentemente* refuerza el movimiento concesivo inaugurado por “Es un hecho que...” que marca el asentimiento del locutor sobre un punto de vista desarrollado en el discurso anterior. La presencia de “aunque” encabezando el segmento *q* contraorienta las conclusiones de *p*, es decir que concede una objeción a la afirmación “Cicerón no participó en el asesinato de César” señalando que, a pesar de ello, aprobó y justificó el hecho. En otras palabras, *evidentemente* refuerza en este ejemplo la objeción débil que plantea el conector “aunque” que anuncia que *q* tiene una orientación argumentativa opuesta a *p*. Dicho refuerzo se completa, por la presencia en el cotexto de evidencias concretas a favor de la tesis de que Cicerón tuvo una importante participación en el asesinato de César.

5.2.2. Epistémico reforzador de la conclusión

“*p*, evidentemente (por lo tanto) *q*”

(8) (...)En el corpus estudiado encontramos diferentes ocurrencias de ‘entonces’ con esta función. En el ejemplo (10), el hablante J está planificando su discurso a medida que lo produce y, *evidentemente*, necesita tiempo para organizar sus ideas. (...) (pArg)

(9) El ajuste de los denominados “rubros no expuestos” se concreta debilitando a las cuentas de activo, o acreditando a las de pasivo, contra “el resultado por cambios en el poder adquisitivo de la moneda”. *Evidentemente*, se gesta una diferencia que goza de las características propias de cualquier disimilitud en materia de medición. (pCE)

En un discurso planificado, como es el discurso académico escrito, las secuencias textuales deben presentar la información de manera tal que el lector sea conducido hacia las conclusiones en forma convincente y confiable. En estos ejemplos, *evidentemente* funciona como un conector consecutivo del tipo de *por lo tanto*, cuyo significado básico es

informar que el enunciado que encabeza es una conclusión (secuencia resultativa) a partir del argumento previo. *Evidentemente*, entonces, focaliza y refuerza la conclusión a la que apunta p.

5.2.3. Epistémico reforzador de la aserción

“p *evidentemente* q, *sin embargo* s”

Consideremos el siguiente ejemplo:

(10) Como ya dijimos, no podemos afirmar que la intención de los actos de habla del chat sea argumentativa; *evidentemente*, aquí, el comienzo de la interacción no plantea polémica, ni evidencia la búsqueda de persuasión. *Sin embargo*, lo que comienza siendo una indagación va adquiriendo forma de argumentación. (pArg)

En este caso, el segmento p “no podemos afirmar que la intención de los actos de habla del *chat* sea argumentativa” es la conclusión; los actos de habla del *chat* no son argumentativos. Esta tesis está reforzada por el segmento q encabezado por *evidentemente*, en el que el locutor da cuenta de la evidencia contextual que constituye el argumento a favor de la aserción expuesta en el primer segmento p. De hecho, el déictico *aquí* señala que el locutor está analizando el texto de un chat que tiene ante sus ojos. Por su parte, el segmento s encabezado por *sin embargo* orienta hacia la tesis contraria es decir que el chat sí es argumentativo.

En conclusión, *evidentemente* refuerza el acto de habla asertivo reformulando parafrásicamente el enunciado anterior.

6. Conclusiones

Tal como señalé al comienzo, el análisis de *evidentemente* en corpus de discurso científico escrito tuvo por finalidad extender su tratamiento al habla planificada, específicamente al discurso científico-académico. Dicho análisis se llevó a cabo sobre un corpus de ciencias blandas en las disciplinas de lingüística y ciencias económicas, que según un test de carácter exploratorio se mostró como el más adecuado para la tarea explicativa. Por otra parte, en un primer momento, los resultados de dicho test nos permitieron esbozar una hipótesis explicativa sobre el grado de incidencia de este marcador en ciencias fácticas y no fácticas. Efectivamente, la mayor ocurrencia del adverbio evidencial *evidentemente* en ciencias blandas se explica, como señalé antes, porque la persuasión en este tipo de disciplinas no depende de los hechos que se demuestren ni de las evidencias empíricas, ni de la lógica que se aplique, sino que en realidad es el resultado de prácticas retóricas efectivas y sobre todo, aceptadas por la comunidad disciplinar (Hyland 2000, p. 8). Por el contrario, como en las ciencias duras la metodología es eminentemente deductiva y demostrativa, la

necesidad de construir un contexto tanto discursivo como disciplinar no resulta tan acuciante. De allí que la incidencia de *evidentemente* haya sido para el caso de las Matemáticas mucho menor que para las ciencias blandas pues en este tipo de discurso, prevalece la idea de que las verdades no se construyen sino que se encuentran. (Hyland 2000).

En cuanto a la aparente contradicción sobre la función de este marcador, concluimos en que no es tal, puesto que, dependiendo del contexto de uso y del *ethos* proyectado por el locutor, *evidentemente* podrá funcionar como reforzador de la modalidad epistémica asertiva o como atenuador, cuando implica inferencia del hablante sobre un determinado estado de cosas. En otras palabras, se trata de un recurso interpersonal que habilita en una escala gradual discursos que refuerzan o atenúan la posición epistémica (*i.e.* el grado de confianza en la verdad de una determinada proposición) pero que también contribuye a delinear el *ethos* discursivo, es decir la imagen que el locutor proyecta en su discurso.

La tabla 3 resume las características de las dos variables de uso propuestas en este trabajo:

Evidentemente	
Evidencial de inferencia	Epistémico de certeza
Certifica la realidad presente (contextual o cotextual)	Marca la postura epistemológica del locutor, es decir su grado de certeza con respecto al contenido del enunciado
Se orienta hacia el lector (que puede inferir los hechos) o hacia el lector y el escritor que comparte la misma información	Se orienta hacia el escritor porque tiene la certeza de que es un conocimiento compartido con la audiencia
Presenta la información como objetiva	Presenta la información como subjetiva
Es atenuador	Es reforzador

Tabla 3. Características de *evidentemente*

Efectivamente, en ambas variables el locutor de texto académico proyecta un *ethos* con marcas de seguridad epistémica, tanto cuando presenta la información como objetiva, aunque atenúe su discurso apelando a las evidencias sobre las que basa su pensamiento inferencial, como cuando refuerza sus aserciones, porque no tiene las pruebas objetivas de lo que afirma. En el primer caso, proyecta un *ethos* asertivo con el que intenta convencer a la comunidad académica de la relevancia y certeza de su aporte; en el segundo, el *ethos* se muestra como competente en la argumentación y tiene por finalidad anticiparse a las críticas de los colegas, bloqueando con una fuerte asertividad la posibilidad de refutación.

Como las conclusiones a las que he arribado no clausuran el tratamiento del tema, en futuros trabajos intentaré profundizar el funcionamiento de las dos variables de evidencialmente —como evidencial de inferencia y como epistémico de certeza— en distintas disciplinas y en distintos subtipos de géneros académicos.

1. Referencias

- Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Barrenechea, A. M. (1979 [1969]). “Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en -mente y otros signos”. En A. M. Barrenechea *et al.* (eds), *Estudios lingüísticos y dialectológicos-temas hispánicos*, 39-59. Buenos Aires: Hachette.
- Bellert, I. (1977). “Remarks and Replies. On Semantic and Distributional Properties of Sentential Adverbs”, *Linguistic Inquire*, 8:2, 37-351.
- Chafe, W. L. (1986). “Evidentiality in English Conversation and Academic Writing”. En W. L. Chafe and J. Nichols (ed.), *Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology*, 261-271. Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- Egea, E. R. (1979). *Los adverbios terminados en -mente en el español contemporáneo*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Estrada, A. (2006). “Originalidad *vs.* claridad en el discurso académico: la comprensión del evidencial reformulativo ‘en todo caso’”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 6:1, 77-112.
- Estrada, A. (2007). “Marcas de evidencialidad en la producción discursiva de la comunicación oral: estrategias de pedantería en la clase magistral”. En L. Cortés Rodríguez *et al.*, *Discurso y oralidad. Homenaje al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, 673-681. Madrid: Arco Libro.
- García Negroni, M. M., (2002). “En todo caso: atenuação, polidez e evidencialidade”, *Letras de Hoje*, 37:3, 93-121.
- Fuentes Rodríguez, C. (1991). “Adverbios de modalidad”, *Verba*, 18, 275-321.
- Hassler, G. (2005). “El uso evidencial de los adverbios modales”. En J. Cuartero Otal, y W. Berd (ed.), *Algunos problemas específicos de la descripción sintáctico-semántica*, 229-244. Berlín: Frank & Timme GMBH (Romanistik, Band I).

- Hyland, K. (1998). *Hedging in scientific research articles*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Co.
- Hyland, K. (2000) *Disciplinary Discourses. Social Interactions in Academic Writing*. Singapore: Pearson Education Asia Pte Lad.
- Kovacci, O. (1986). "Notas sobre adverbios oracionales: dos clases de limitadores del dictum", *Revista Argentina de Lingüística*, 2, 2, 299-316.
- Kovacci, O. (1992). "Adverbios de oración". En O. Kovacci, *El comentario gramatical. Teoría y práctica*, 157-168. Buenos Aires: Arco/Libros.
- Kovacci, O. (1994). "Sobre los adverbios oracionales". En O. Kovacci, *Estudios de gramática española*, 163-178. Buenos Aires: Edicial.
- López Ferrero, C. (2005). "Funciones retóricas en las comunicación académica: formas léxicas de modalidad y evidencialidad", *Signo y Seña*, 14, 115-139.
- Marcos Sánchez, M. (2004). "El territorio de la evidencialidad en Español". En M. Villayandre Llamazares (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, 1857-1866. Madrid: Arco Libros.
- Marcos Sánchez, M. (2005). "A propósito del marcador 'por lo visto'". En L. Santos Río et al. (ed.). *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter, 777-785*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Martín Zorraquino, M. A. (1994). "Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos en español actual". En V. Demonte (ed.), *Gramática del español*, 557-590. México: NRF Hisp.
- Merlini-Barbatesi, L. (1987). "Obviously and Certainly: two different functions in argumentative discourse", *Folia Linguistica*, 2:1, 3-24.
- Montolío, E. (coord.) (2000). *Manual de escritura académica*. Barcelona, Ariel.
- Mushin, I. (2001). *Evidentiality and Epistemological Stance. Narrative Retelling*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- Nuyts, J. (2001). "Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions", *Journal of Pragmatics*, 33:3, 383-400.

- Palmer, F. R. (1986). *Mood and Modality*. Cambridge Textbooks in Linguistics: Cambridge University Press.
- Reyes, G. (1994). "Los evidenciales". En G. Reyes, *Los procedimientos de cita: citas encubierta y ecos*, II, 25-37. Madrid: Arco/Libros.
- Swales, J. (1990). *Genre analysis. English in Academic and Research Settings*. Cambridge: Cambridge, CUP.
- Willett, T. (1988). "A cross-linguistic survey of the Grammaticization of Evidentiality", *Studies in Language*, 12, 51-97.